

Òliver Ayet i Gómez

# *Quod me nutrit me destruit*

Una obra de FB

A su merced.

*Escucha mis últimas palabras cariñosas y lejanas*

*sentir pena por los muertos es una virtud*

*dame lo único que te pido, una sola lágrima, primera,*

*última, única recompensa por mi amor. Lord Byron*

## PERSONAJES

Ficha técnica por orden de

aparición:

*Ícaro*, el POETA

*Jasir*, el ESCLAVO

*Don Perales*, el MERCADER

*Fernando*, el AMIGO

*Marisol*, la PROSTITUTA

*Helena*, la HIJA de *Don Perales*

*Goliat*, el HIJO de *Don Perales*

*Beatriz*, la ESPOSA de *Goliat*

Un BORRACHO

# ACTO I

*En una calle de Barcelona, por la noche.*

## ESCENA I

ÍCARO: Así abrazar tu seno, vestido sea mi sino. De seda fuera mas caprichosa de tus deleites. Estólido y mentecato delante tus ojos, oscuros como las noches compartidas donde el hambre era consumida: dulces manzanas.

Esclavo de mis versos y prisionero de tu faz, escribo canciones que impresionan a menesterosos y sordociegos. Incomparables con un solo tímido ademán causado por la dádiva sonrisa de su merced.

Mi nombre destino de querer el sol, pero yo quiero la luna (*mira la luna*), asir sus manos, besar su sombra y dormir en su cuna.

*(Entra en escena JASIR y su amo, DON PERALES; el esclavo es encadenado por el cuello y llevado por su maestro como si fuera una bestia)*

DON PERALES: ¡Camina, esclavo! *(El esclavo cae al suelo)*

*(ÍCARO contempla la escena)*

DON PERALES: ¿Y tú, qué cojones miras?

*(El POETA, melancólico de su amor, aparta la mirada aprisa. Y pusilánimemente observa la pobre bestia; súbitamente, con un aire gallardo, desenvaina su hierro)*

DON PERALES: Te equivocaste, no sabes quién soy. Soy aquel que a los niños no deja soñar. Además, no hay razón para luchar. *(Desenvaina la cimitarra)*

ÍCARO: *(Hacia sí mismo)* ¿Aquel que no deja soñar? Ese aquel que aparta Morfeo de mí, es mi amor, mi vida, no ningún fanteche. Soy solo un niño, hijo de Eros, que sufre

la peor enfermedad.

Luchar en vano es una necedad, ¿para qué quiero defender mi honor? Si este ya lo perdí. Escribo canciones que no mueven ni la mar. ¿Qué voy a perder en luchar, mi vida, mi razón? ¡No! Mi amor. No debo luchar. ¡No! No debo perder. ¿Qué debo de hacer?

*(Mira a DON PERALES)*

Lucharé, ora con usted.

*(Entra en escena FERNANDO)*

FERNANDO: No batallarás hermano. *(Mira a DON PERALES)* Recoja su hierro y preparase para batirse en justa lid. *(Jovial)* Baile conmigo rufián, que quiero bailar convusco, y el esclavo se irá connosco.

DON PERALES: ¿Bailar? ¡Su osadía le va a costar cara! Si tanto te crees capaz de luchar, en el caso de que ganes, sobre el esclavo juraré su libertad.

FERNANDO: Y así se hará.

*(Se disputa un gran combate, JASIR e ÍCARO miran la escena)*

FERNANDO: ¡Voto a Bríos!

DON PERALES: ¡Se escurre como una anguila!

*(La espada de FERNANDO se mueve sin cesar pese a la curva y acerada cimitarra de DON PERALES)*

*(FERNANDO consigue herir a DON PERALES)*

DON PERALES: ¡Me heriste!

*(DON PERALES, herido, se retira y sale de la escena; los vencedores conversan)*

ÍCARO: Gran pugna hermano. ¿Herido has sido?

JASIR: No, por Alá ha sido protegido.

FERNANDO: *(Alegre)* No ha sido Dios alguno mi protector, mas el hierro bien templado. *(Se ríen)*

*(Juntos los tres desaparecen caminando de la escena)*

## ESCENA II

*(Aun por la noche, el poeta se dirige solo a casa de su amada MARISOL)*

*(Ve el balcón de esta y lanza una piedra para despertarla; pero MARISOL está trabajando)*

ÍCARO: Soñando debe estar. Sueña mi ángel, mas yo te vengo a despertar. ¿Qué debe soñar? Yo ya soñé que venía, mas en su sueño no conté. ¡Oh, mi musa, mi amor! *(El poeta va subiendo por una enredadera hacia el balcón de su amada)* ¡Cuántas veces habré soñado en este momento! Ahora vamos a soñar juntos otra vez más. Aunque puede que ahora viva el sueño y tu sueño sea la realidad. *(Sigue subiendo)* ¡Oh, amor mío!

*(El poeta llega a la ventana; pero antes de que pueda mirar por esta, se abre con fuerza, hecho que lanza el poeta al suelo desde arriba)*

MARISOL: ¡¿Quién cojones es el bellaco, que habla tanto por la noche cuando quiero trabajar?!

*(ÍCARO se levanta con dolor del suelo)*

ÍCARO: Soy yo, mi amor, mi alma. Vengo a despertarte de tus dulces oníricas fantasías y a hacerlas realidad.

MARISOL: ¿Y tú, quién eres?

ÍCARO: ¿Quién soy? Soy aquel que ves al cerrar tus ojos, tu héroe y tu deseo.

Recuerdo de nuestra noche, cual amor eclipsó el sol. (*Ferviente sigue su discurso*)

Contigo comprendí la razón de tener ojos, contemplarte. Contigo comprendí la razón de tener labios, besarte.

(*Con mirada perdida hacia MARISOL*)

Tu cuerpo perfecto: cabellera negra larga que caía con pundonor por tu espalda y llegaba hasta tus asentaderas redondas, perfectas como dos montañas tapando el sol. Tus piernas abajo, no muy largas, presididas por dos respectivos pies, cada uno al final de cada pierna.

Por delante, el desierto. Llano como la llanura más llana, mas con dos grandes dunas. Y más abajo el miraje, el oasis. Más arriba el cuello, mordido por mí, cual vampiro. Después la barbilla torneada. Subiendo, tus labios dulces miel, carnosos. Arriba tu pequeña nariz protegida por tus negros ojos. No existe noche más oscura como la que habita en tu vista. Cejas perfectas. Pelo perfecto. Cuerpo perfecto.

Ven hacia mí, ven conmigo amada, y crearemos la noche eterna.

(*Hacia él mismo y bajito, casi temeroso*) Cierro los ojos en un lánguido éxtasis y te espero con el corazón palpitando.

MARISOL: (*Hacia ella misma, con una ternura nunca vista en ella, una chica de la calle*) Palabras dulces de alguien que no recuerdo. Mi cuerpo es perfecto, pero mi alma es libre. Amor, amor, amor. ¿Qué es el amor? Un mal en mi negocio; eso, seguro. ¿Pero amo al joven? No. Eso seguro. ¡Ay de mí!

(*Dirigiéndose al poeta*) ¡Niño, vuelve a tu casa! No recuerdo nuestro amor y no me quieres amar.

ÍCARO: (*Mohíno y estupefacto*) Mi señora, ¿no recuerda el día en que las flores se

manifestaron y los ruiseñores cantaban hermosas melodías? El día en el que el viento dejó de soplar. ¿No recuerda nuestro amor? (*Hacia él mismo*) Engañado fui sido, que de amor pensaba saber hablar, cuando no hablaba de nada más que del olvido. Dulce ninfa que de la orilla de Lete agua has bebido.

(*Dirigiéndose a la prostituta con enfado*) ¡Niña, ámame!

MARISOL: ¡Ámate tú mismo y déjame trabajar!

(*Cierra la ventana y vuelve al negocio; desaparece de la escena*)

ÍCARO: ¡Ay de mí! Perdí mi amor, mi vida, mi alma. Oh, que gánapiro he sido, que de amor creía entender. (*De repente*) Ahora entiendo, como Narciso me veía reflejado en los oscuros ojos y no veía su amor mas el mío. Debe ser eso. Fui burlado por Hermes, seguro.

(*Melancólico y triste*) Seguro... Ahora soy yo quien debe olvidar. ¿Debo vivir? El fin es una gran elección, debo confesar. De momento, debo llorar.

(*Sale de la escena, caminando triste y defraudado*)

### ESCENA III

(*FERNANDO y JASIR se encuentran delante de la puerta de la morada de DON PERALES*)

(*Se atreven a aldabear: la puerta se abre; entran. Dentro se hallan DON PERALES y HELENA. El padre está pegando a su hija*)

(*Entra primero FERNANDO y a su vista se alza el desagradable espectáculo*)

FERNANDO: ¿Qué es eso?

DON PERALES: (*Hacia su hija, mientras la pega*) ¡Toma, manirrota!

HELENA: ¡Piedad, padre! Ha sido sin querer.

FERNANDO: ¡Eh, oíd! ¡Dejad a esa niña! Ya fuiste herido por mí, no desees ser muerto. ¿Por qué eso?

DON PERALES: Rompió el cántaro. ¿Qué queréis, entrando en mi humilde choza? ¿Buscáis acabar las cosas? Porque mi hierro es pertrechado.

FERNANDO: No buscamos batalla alguna. Venimos a que finiquites de cumplir su palabra, (*jovial*) mi eminencia. Juraste su libertad. Dadnos un papel que lo confirme y nuestro camino seguiremos.

DON PERALES: Emm... (*Confuso*) De acuerdo, como diga.

(*Dirigiéndose a su hija*) ¡Date prisa, desvergonzada, en preparar algo a nuestros huéspedes!

FERNANDO: (*Hacia él mismo*) Pobre niña, debe de estar acostumbrada a dicho trato.

(*DON PERALES se dirige a la mesa, de donde empieza a buscar entre papeles su propósito. JASIR se sienta en un otomano, FERNANDO lo sigue. HELENA se encuentra delante de ellos en una chimenea, encendiendo las ascuas*)

(*Súbitamente, FERNANDO se levanta y se dispone a ayudarla*)

FERNANDO: Yo te ayudaré. También entiendo de esto.

HELENA: ¡Oh, no es preciso!

(*FERNANDO ignora a la jovencita y le ayuda*)

HELENA: Gracias.

(*De repente entra en escena el hijo de DON PERALES, GOLIAT*)

GOLIAT: ¿Qué empresa es esta, en mi casa?

DON PERALES: ¡Callad, hijo!

GOLIAT: Pero padre...

DON PERALES: ¡Goliat!

GOLIAT: Entiendo...

DON PERALES: Ten, esclavo; aquí tu libertad.

FERNANDO: Gracias.

DON PERALES: *(Hacia él mismo, mientras los invitados se marchan de su choza; en la representación teatral, foco hacia DON PERALES, el resto oscuro mas que se observen los personajes. Al fondo, antes de marcharse, se observa cómo FERNANDO intercambia breves palabras con HELENA)*

Libertad, libertad. Pobre necio, nunca será libre: su sino no es escrito en ese papel, si no en el color que habita en su piel. Él y yo somos esclavos de este mundo cruel. ¿Cuántas veces se me ha sido reo? Criminoso de nuestro destino: haber nacido. Culpable de ultimar el hijo de Dios, he sido. Y sin vergüenza lo haría, mas yo no he sido. Antepasado, te maldigo. *(Triste, le sale una lágrima)* Libertad, libertad. ¡Filfas! Prisionero del más fuerte, oprimido por el supremo. Sea esa mi ventura. Mas intento ser mejor, trabajar, negociar, comerciar y vuelvo a ser culpado, ora de haber robado, de cicatero y codicioso. Mas yo soy brioso. Y cuando más agraviado estoy, de repente más necesitado soy. Pues el dinero se me es pedido por aquel que previamente me había agredido.

Libertad, libertad. Pobre necio, nunca será libre, su ventura es ser muerto arrodillado. Y el rufo que lo acompaña, menudo bravato; su ventura es acompañarlo y ser antes traicionado. Libertad, libertad, ilusión del ignorante. Nadie es libre. Nadie es libre. ¡Nadie es libre! *(Triste)*

#### ESCENA IV

*(Por la tarde, el sol ya se esconde. Por las Ramblas camina ÍCARO, triste; consigue*

*salir de estas hasta llegar a la placeta de Manuel Ribé.<sup>1</sup> Ahí se sienta en un banco de piedra y contempla la fuente que tiene delante)*

ÍCARO: ¡Ay de mí! Que de falso amor fui diagnosticado, enfermedad que consumía cuerpo y cual muñeco me tenía tenido. Mi sangre hervía y mi corazón rápido hacía latir; mas no era amor, sino enfermedad. Virus mefistofélico, ferviente de satán. Y triste me encuentro con los ojos abiertos, previamente vendados por vil arrechucho.

El cielo oscuro veo al mirar, las flores se marchitan al verme pasar. Razón de vida inexistente. Los pájaros callan, la mar anega diques, los barcos estallan. ¿Para qué vivir? Quemarme debería ser mi ventura, pues terrible enfermedad me hizo acarrear.

El sol de mi día tú dejaste de iluminar; la razón de mi vida tú dejaste de nombrar. No me puedes negar que no me quisiste jamás. Mas ora es imposible amar.

*(De repente, una hoja movida por el viento llega a los pies del joven)*

¿Qué es esto que a mis pies Eros ha hecho llegar? *(Coge la carta)* ¡Ojos podéis ver! Que de una carta de amor atina en mis manos. ¿Para quién será? *(Procede a leer)* “A ti”. ¿Para mí? “Que poco me conoces”. Sí, debo ser yo receptor de semejante misiva. Eros que vio mi desaliento disparó dicha flecha epistolar. ¡Oídos, podéis oír! Que pájaros ora escucho cantar, que Hades a Perséfone excuso, para volver a hacerme soñar.

*(Continúa leyendo la carta en voz alta)*

“Le escribía con el propósito de agradecerle, mas debo confesar qué razón cabalística se esconde detrás; razón que con temor no me deja descansar. ¿Cree usted en el amor a primera vista? Supongo que no; en este caso, cualquier palabra que escriba a continuación será pura bagatela. Mas en caso de afirmar, le aseguro que lo que escuche le hará llorar.” ¡Sí! Sí que creo en el amor; eso lo puedo asegurar. “Creo que

---

<sup>1</sup> La obra es representada en una Barcelona del Siglo de Oro. A pesar de este hecho, el autor decide nombrar esta plaza, la cual fue construida por culpa de las bombas italianas durante la Guerra Civil española del 36.

te amo, y es curioso porqué sentimiento afín nunca creí encontrar. Mi madre, en paz descansa, murió por mea culpa justo al yo nacer. Mi padre, que de joven amó, nunca me perdonó. Mi hermano, que usted ya conoció, al ser más grande, nunca me entendió. Vida triste.” Pobre chiquilla, mas de su hermano poco recuerdo yo. “Mas usted la hizo iluminar. Me quedé hipnotizado por tus ojos y en tus labios me quiero despertar. Y escapar. Escapar de este sitio del que nunca se me ha sido querida. Escapar de esta cela, donde penada me encuentro en mi propiedad. Juntos, cual pájaro volador, seríamos libres.” Y libres seremos mi amor. “La siguiente luna, que en jueves caerá, una fiesta se celebrará. Ven mi amor, y amigos tráese para así disimular. Pues esa noche por fin podremos escapar.”

*(Mira el cielo)*

*(Se cierran las luces. Fin de la escena)*

## ESCENA V

*(En una calle, el ya libre JASIR pasea por las calles)*

*(Ve a una mozueta, MARISOL, en la esquina de una calle)*

MARISOL: ¿Tienes miedo a la noche, negro?

JASIR: Estoy acostumbrado a la noche.

MARISOL: Yo también... ¿Quieres subir a mi sitio?

JASIR: No tengo casa donde descansar, así que te acompañaré.

MARISOL: Si no tienes casa ni dinero, déjame de hablar, que intento trabajar.

JASIR: Sé que no te podré pagar, mas en tu casa déjame descansar.

MARISOL: Estorbas amigo.

JASIR: Por favor.

MARISOL: Bueno, hoy es noche calmada y me quiero divertir, sube y no te pongas a dormir.

JASIR: Muchas gracias.

*(Suben los dos a la casa. Fin de la escena)*

## ACTO II

*En una calle de Barcelona, por la mañana.*

### ESCENA I

*(ÍCARO vagabundea por las calles cual beodo; su caminar no logra conseguir, y de pared en pared se debe apoyar. Mas culpa de su estado no es licor alguno, sino el deseo de volver a amar)*

ÍCARO: Firmada la carta no estaba. ¿De quién será? Bella criatura me puedo imaginar, pues su canto calmó la mar. Intento no volverme loco; pero cada segundo que pasa, pierdo un poquito más mi cordura, ¡la debo de encontrar! Mi corazón, otra vez, no se puede quebrar. No creo capaz de sobrevivir otra ocasión más.

Y todo lo demás se convierte en una gota en el océano; al fin he encontrado algo por lo que merezca la vida vegetal. Baquiano me quiero creer, ora que este camino, una vez más debo de correr.

*(Nuestro héroe pasa por el lado de una casa donde parece que preparan una gran fiesta. Ansioso, asoma por una ventana de barrotes)*

*(Dentro, se ve una mujer rubia de espaldas, BEATRIZ, hablando con su esposo GOLIAT)*

ÍCARO: ¿Una fiesta? Será mi fiesta, mi ventura. Tique me ha llevado a mi destino.

*(Mira el cielo)* Aun es miércoles, mas mañana día será.

¿Y esa mujer? Pelo rubio, reflejo del sol. Criatura dionisiaca. *(BEATRIZ se recoge el pelo con sus manos)* Sus manos, mi caricia. ¿Podría ser que el cacique de esos dedos hubiese escrito mi dulce besalamano? Acabaría con mis miedos. Esos dedos orgiásticos teñidos de tinta; deseo que se fundan con los míos, así volviendo a ser andróginos: que mis piernas sean tus piernas, mis brazos los tuyos. Como se divide una hoja en dos, hemos sido separados; tus dedos han escrito nuestro reencuentro, aunque parece que ya estamos aliados.

*(Dentro de la casa)*

GOLIAT: Mujer, ayúdame a colgar las flores.

BEATRIZ: No crees que sería mejor que estuviesen un poquito más a la derecha.

GOLIAT: Puede... Pero ayúdame, por favor, que me caigo.

BEATRIZ: Vale, vale.

GOLIAT: ¿Y ya tienes un vestido para mañana?

BEATRIZ: Sí, el más blanco de todos *(en tono jovial)* ¿Crees que encontraré el amor?

GOLIAT: No sé, no sé. Date una vuelta que vea. *(Da una vuelta BEATRIZ)* No, no lo encontrarás.

BEATRIZ: Eres tonto.

GOLIAT: Pero me quieres.

BEATRIZ: No sé, no sé.

*(Se ríen)*

*(Fuera de la casa)*

ÍCARO: Seguro que ese es su hermano, quien he dejado de recordar.

Pero a ella, la amo. Esta vez es de verdad. Te amo. *(Mira hacia abajo mientras se vuelve por su camino y alza la mano)* Barrotes esconden tus destellos que ciegan mi afligida mirada, deplorada por tu recuerdo. Nubes esconden tus pajizos rayos que iluminan el reflejo de mi alzada mano intentándote alcanzar. Y te vas, para que otra noche más deba esperar.

Rubia, deuda de Helios, anhelo tus ojos, y tus dedos.

*(Sale de escena)*

## ESCENA II

*(Por la noche, en un parque)*

*(Sentado debajo de un árbol se encuentra FERNANDO mirando el cielo,*

*entristecido) (Entra en escena ÍCARO, contento)*

ÍCARO: Tengo primicias que contar. *(Ve a FERNANDO triste)* ¿Amigo, estás bien?

FERNANDO: Creo y quiero pensar que sí. Mas que no sean mis problemas quienes te distraigan de tu felicidad. Cuéntame, hermano, ¿qué debes contar?

ÍCARO: Cuentos y fábulas hechas realidad. Amigo, he vuelto a amar.

FERNANDO: Explique.

ÍCARO: En heliocéntrico me he convertido. Pues de una rubia me enamoré. Ella una carta me escribió, pidiéndome de escapar, y mañana una fiesta se celebrará, donde nuestro sueño se cumplirá.

FERNANDO: ¿Una fiesta?

ÍCARO: Sí, en casa de Don Perales se realizará.

*(FERNANDO sorprendido)*

FERNANDO: ¡Calle! ¿Don Perales mencionó?

ÍCARO: Sí, el mercader con quien ayer luchó.

(FERNANDO *salta de la ilusión*)

ÍCARO: Amigo mío, ¿qué pasó?

FERNANDO: ¿Qué pasó? Que en pájaro abatido me había convertido, sin alas y sin poder volar. Arrepintiéndome del ayer, habiendo sido capaz de besar el cielo, me encontraba hoy triste sentado en el suelo. Fundirme en sus brazos era mi único deseo y teniéndola delante mío fui incapaz de despertar. Pero tus noticias me han dado alas, con vehemencia puedo ora volar, que a quien creo poder amar, con esta excusa, podré actuar.

ÍCARO: ¿No será rubia tu amor? Que en duelo batallaré yo, si mi amor debo defender.

FERNANDO: (*Se ríe*) No te acongojes hermano, que la mujer que nubla mi vista al pensar no tiene el cabello rubio, sino negro, como la oscura luna que descansaba en el mar. (*Jovial*) Así, no te preocupes; no hay razón para pelear.

ÍCARO: Me tranquilizan tus palabras. Un conflicto emocional hubiese atrevido a mi corazón latir; no sé cómo tendría que actuar. Mas ya no es problema alguno, puesto que amo el sol y tú, la luna.

FERNANDO: No sé si es el sol o la luna, o simplemente fortuna; mas su hablar, su bondad y su aspecto atizan mi corazón, a la par me convierten en un simple garzón.

Amor nunca he requerido, y feliz me creía encontrar; mas su presencia me hizo inquietar, desproveyéndome de soñar. Déjame en la fiesta asistir, para así al menos poder conversar y, si ella desea, pernoctar.

ÍCARO: Estás más que invitado. En la carta ya me pedía que trajese amigos, para poder disimular.

FERNANDO: Perfecto, ¿ropa alguna hay que llevar?

ÍCARO: No que yo sepa, pero nos podemos arreglar.

*(Entra en escena JASIR)*

FERNANDO: Hola, hermano.

JASIR: Hola.

FERNANDO: A la fiesta, ¿querrás venir?

JASIR: ¿Fiesta?

ÍCARO: Sí, en casa de tu amo se celebrará.

JASIR: ¿Por qué querría yo volver allí?

FERNANDO: Porque ora puedes ir y volver, que en libertad estás.

*(JASIR hacia él mismo)*

JASIR: Puede que la vuelva a encontrar, si ella se encuentra allí.

*(Hacia sus compañeros)*

¿Mucha gente vendrá?

ÍCARO: Media Barcelona, hermano.

JASIR: Conmigo podéis contar.

*(Juntos los tres desaparecen de la escena)*

ESCENA III

*(Por la tarde, ya es jueves)*

*(En la casa de DON PERALES, todas las mujeres visten de blanco y tienen una corona*

*de flores sobre su cabeza; se celebra la fiesta)*

*(El ambiente es florido y alegre, un poco tumultuado; todos beben vino y se divierten)*

*(El pueblo de BARCELONA se encuentra en la fiesta; junto a DON PERALES, que viste de negro con una kipá, BEATRIZ y HELENA, que visten de blanco, y GOLIAT)*

DON PERALES: ¡Que suenen las campanas! Que hoy hay que celebrar. *(Con una copa en la mano)*

*¡L'chaim, l'chaim!*

Pueblo de BARCELONA: *¡L'chaim!*

*(En un lado hablan BEATRIZ y HELENA)*

HELENA: Beatriz, hoy me debo de despedir, si todo sale bien.

BEATRIZ: ¿Despedir?

HELENA: Sí, conocí a alguien, bueno y cariñoso. Y este nunca fue mi hogar.

BEATRIZ: Si eso dicta tu corazón.

HELENA: Sí.

BEATRIZ: Puedo preguntar de qué lo conoces.

HELENA: Vino a liberar a Jasir, y hablamos.

BEATRIZ: Únicamente hablasteis, ¿y juras que es amor? Niña, no conoces cómo funciona el mundo.

HELENA: ¡Calle! No lo conoces.

BEATRIZ: Ni tu tampoco, ese es el problema.

Un BORRACHO: ¡Miau!

HELENA: Si no lo conozco, lo conoceré, pues esta noche con él partiré.

BEATRIZ: Con él no partirás, insensata. Si quieres tener futuro alguno, en casa te quedarás.

HELENA: *(Enfadada)* No sabes nada.

*(Se separa de ella)*

*(Entran en escena FERNANDO, ÍCARO y JASIR, hablando entre ellos)*

ÍCARO: *(Mirando el cielo)* El sol parece esconderse, mas mis ojos debo de tapar, dos patas le han debido de aparecer, que allí, delante de mí, está.

JASIR: No veo sol alguno. ÍCARO: Porque estás vendado por Alá, y algunas sensaciones no puedes experimentar.

FERNANDO: Yo no veo el sol, sino mi sueño *(Se toca el corazón)* Me espanto de la celeridad de mi corazón latir, que parece que intenta salir, pues sabe que ya no pertenece aquí.

*(HELENA, medio llorando, ve a su amado; corre hacia él y salta abrazándolo)*

*(FERNANDO se espanta durante unos instantes)*

FERNANDO: ¿Tú?

HELENA: Hola.

*(Aun uno encima del otro)*

HELENA: ¿Os importa si os secuestro a vuestro amigo?

ÍCARO: Por favor.

*(FERNANDO se separa del grupo, trayendo con él en sus brazos a quien cree amar)*

FERNANDO: Hola.

HELENA: Hola.

FERNANDO: Hola.

*(HELENA baja de su árbol, el cual abrazaba cuál koala)*

HELENA: Creo que ya sobran las saluciones... Has venido.

FERNANDO: ¿Querías que viniese?

HELENA: Lo deseaba.

FERNANDO: ¿Cómo estás?

HELENA: Bien, la fiesta está siendo un éxito; mi padre parece estar contento. ¿Te gusta mi vestido?, es blanco como...

*(La corta)*

FERNANDO: *(Nervioso)* Helena, sé que no soy poeta ni pintor, y se me son difíciles de dictar mis sentimientos hacia ti. Parezco un bobo delante tuya, intentándote hablar; no quiero pedir perdón, ni permiso, pero te quiero besar. Sé que no me conoces, y seguramente esto te tire *pa'trás*; mas te pido que te quieras escapar, pues creo que te puedo amar.

HELENA: Fernando... *(Sonríe)*

*(Salta hacia él y lo besa)*

HELENA: Debes entender que yo te he llamado conmigo, así que tan equivocado no puedes estar. Ora la gente nos mira, y no hay momento por escapar.

FERNANDO: Que nos miren, que nos critiquen. A tu lado me siento invencible, capaz de desafiar a los dioses por puro entretenimiento, escalar el Olimpo, robar el fuego y jugar con ello.

HELENA: Y jugaremos, mas hasta la noche debes esperar. Ven a mi alcoba cuando escuches las doce tocar.

FERNANDO: Allí estaré.

*(Salen de la escena)*

#### ESCENA IV

*(Mientras tanto, ÍCARO y JASIR)*

JASIR: ¿No vas a hablar con tu sol?

ÍCARO: Creo que debo disimular, ora no es momento de escapar. Ella ya sabe que estoy aquí. Así que supongo que a medianoche partiré, escalaré por una cañaheja, y en su dormitorio me presentaré.

JASIR: ¿A media noche escaparás? *(Ve a MARISOL)* Disculpe, que veo a alguien con quien debo hablar.

*(ÍCARO sale de la escena, JASIR se acerca a MARISOL)*

JASIR: Hola.

MARISOL: Hola.

JASIR: Sé que no te puedo pagar, mas creo que te quiero cada noche tocar.

MARISOL: La verdad es que lo que la otra noche pasó, mi vida cambió. Que de tu amor sí que recordaré, que no hizo los pájaros cantar ni las flores marchitar, mas me hizo requebrar y contigo amar.

JASIR: ¿Entonces me amas?

MARISOL: No es lo mejor en mi posición, pero creo que te puedo amar.

Esta noche seguramente en esta casa dormiré, así que vente y nuestro amor podremos consumir.

JASIR: Vale, esta noche aquí estaré.

*(Sale JASIR de la escena, entra BEATRIZ)*

BEATRIZ: ¿Dormirás con nosotros?

MARISOL: Si me dejan.

BEATRIZ: Sí, sí; ningún problema. Aunque tendrás que dormir en mi alcoba, pues con la humedad mis articulaciones empiezan a doler.

MARISOL: Ningún problema.

BEATRIZ: Yo dormiré en la habitación de Helena.

*(Salen de escena)*

## ESCENA V

*(Por la noche, los amantes van a verse; pero no saben que las mujeres se han cambiado las camas por culpa de la humedad)*

FERNANDO: Que suerte tengo de haberla conocido, nunca he precisado de amor, pero porque era un simple encarcelado en una cueva, viendo sombras pensando que eran realidad, mas ella de mi prisión me liberó. De la cueva pude salir, pues su afectividad me enamoró.

*(Ve hiedra que sube hacia la habitación de su amada)*

*(Así que decide subir por ella)*

*(Entra en escena JASIR)*

JASIR: ¿Qué haces Fernando?

*(FERNANDO se espanta)*

FERNANDO: Jasir, ¿qué haces aquí?

JASIR: Vengo a reunirme con mi amada, que hoy descansa aquí.

FERNANDO: ¿Quién es tu amada?

JASIR: Marisol se hace llamar.

FERNANDO: *(Hacia él mismo)* Ah, la prostituta a quien todo el mundo ha amado ya. *(Hacia JASIR)*

¿Quieres que te ayude a subir?

JASIR: No, la alcoba de huéspedes se halla allí. ¡Nos vemos, amigo!

FERNANDO: ¡Nos vemos!

*(En la representación teatral, las luces iluminan a JASIR, mientras que FERNANDO sigue subiendo)*

JASIR: Qué suerte tengo de haberla conocido, que esclavo seguía yo; mas ora que la he conocido me encuentro en libertad.

*(Ve una hiedra)* Una hiedra con la que puedo subir.

*(Sube)*

*(En la representación teatral, las luces vuelven a toda la escena, donde se observa a FERNANDO subiendo una hiedra por la izquierda y a JASIR subiendo una hiedra por la derecha)*

*(Ambos llegan a su destino y proceden a entrar)*

*(Dentro de las habitaciones, el espectador deja de ver a los actores y únicamente oye sus voces)*

FERNANDO: Helena, despierta; ya estoy aquí.

JASIR: Marisol, despierta; ya estoy aquí.

HELENA: Oh, Fernando. ¡Qué es! El esclavo. ¡Socorro! ¡Auxilio!

MARISOL: Oh, Jasir. ¿Quién es? ¡Socorro! ¡Auxilio, por favor!

*(Fin de la escena)*

## ACTO III

*En la casa de DON PERALES, por la noche.*

### ESCENA I

*(En la habitación de huéspedes donde descansaba HELENA)*

HELENA: ¡Ayuda! ¡Me matan!

JASIR: ¡Calla, mujer! No alborotes, que nos pierdes.

HELENA: ¡Auxilio por favor!

JASIR: Detente. *(Mientras la agarra para tranquilizarla)*

HELENA: ¡A mí!

*(Entra de repente, respondiendo a la ayuda, DON PERALES, con pijama y una cimitarra empuñada en sus manos)*

DON PERALES: ¡Quieto, sicario! ¡Deja a esa mujer y pelea como los hombres! ¡Ah, eres tú, esclavo!

JASIR: No vengo a hacer daño alguno, mas contigo batallaré.

DON PERALES: ¡Muere!

*(JASIR saca su arma y empiezan a luchar)*

JASIR: ¡Por Alá!

DON PERALES: ¡Toma!

*(DON PERALES clava su hierro en el corazón de su contrincante)*

JASIR: ¡Ah, me mataste! *(De rodillas al suelo)* Marisol, perdóname...

*(Cae)* *(Entra en escena FERNANDO, que busca a su amada)*

FERNANDO: ¿¡Qué hiciste!?

DON PERALES: Tú también aquí.

FERNANDO: Sí, una vez te herí; hoy, te mataré.

*(Luchan con fervor, mas DON PERALES ya se encuentra cansado de la previa lid)*

HELENA: ¡Fernando, para!

FERNANDO: Muere, canalla.

*(Mata a DON PERALES)*

DON PERALES: Morí...*(Cae)*

## ESCENA II

*(Aun en la alcoba donde descansaba HELENA)*

HELENA: Mataste a mi padre...

FERNANDO: Lo siento, mató a mi amigo.

HELENA: *(Traumatizada)* Mataste a mi padre...

FERNANDO: *(Se acerca hacia la pobre y la intenta abrazar)* Ven, niña; tranquilízate.

HELENA: ¡Mataste a mi padre!

FERNANDO: ¡Tenía que hacerlo!, perdóname.

*(HELENA intenta escapar de las garras de su amado, que la intenta*

*tranquilizar)*

HELENA: ¡Hermano! ¡Goliat! Ven a mí.

*(Entra GOLIAT)*

GOLIAT: ¿Qué pasa?

HELENA: ¡Hermano!

GOLIAT: *(Ve a su padre)* ¡Padre! Muerto has sido. Tú, rufián, morirás.

FERNANDO: Me traicionaste, Helena; mató a mi amigo y a tu padre no le quisiste jamás.

Más ora debo volver a luchar, el cansancio y mis heridas una gran jugada no me harán pasar. Si debo morir, moriré, que fue mi amor quien me condenó.

GOLIAT: Y sucumbirás, rufo. Y en tu tumba bailaré.

*(Luchan)*

FERNANDO: Baila, baila y valió. Que parece que en la sepultura descansaré, si no me apresuro a defender.

GOLIAT: ¿Qué epitafio querrás tener?

*(Siguen luchando)*

FERNANDO: Que escriban que, a pesar de ser condenado, no odio el juez ni al verdugo, mas amo a quien me ha acusado.

HELENA: ¡Fernando, perdóname! ¡Goliat, para!

GOLIAT: Pararé cuando haya muerto.

*(Le atraviesa la espada en el cuerpo del joven FERNANDO)*

FERNANDO: Y así moriré... *(Cae)*

GOLIAT: Victorioso he sido.

HELENA: ¡No! *(Se acerca al muerto)*

¡Perdóname, Fernando! *(Mira a GOLIAT)* ¡Mátame a mí también, por favor!, que fue razón mía su perecer. Que ya no tengo nada por vivir... Déjame con mi amor dormir...  
*(Solloza entre los brazos del ya fallecido)*

GOLIAT: ¡Calla, niña! Vete de aquí.

*(Fin de la escena)*

### ESCENA III

*(En la casa del difunto DON PERALES, ÍCARO busca a la mujer quien cree amar)*

ÍCARO: Que suerte tengo de haberla conocido, así ahora la podré ver y con suerte quemarme en su piel.

*(De repente llega a una habitación, y abre la puerta)*

*(Dentro de la habitación descansan JASIR, DON PERALES y FERNANDO; llorando al cuerpo del último se encuentra HELENA y, a su lado, GOLIAT)*

ÍCARO: ¡¿Qué es esto?!

HELENA: ¿Otro más?

ÍCARO: Fernando, rápido, hermano, levántate que creo que debemos luchar.

GOLIAT: No creo que se pueda levantar, que mi cimitarra ya lo atravesó.

ÍCARO: ¿Usted lo mató?

GOLIAT: Sí.

ÍCARO: *(Colérico)* Pues ora me vengaré. Si hace falta la espada dejaré, y con una honda una piedra lanzaré. Pero te puedo asegurar que el sol no lo verás jamás.

Mataste a quien mi vida salvó, y aunque no sepa luchar, el cráneo te arrancaré.

GOLIAT: Otra vez debo batallar.

*(Se ponen a luchar)*

¡Morirás!

ÍCARO: No moriré, que a quien amo debo volver a ver. No sé quién eres, mas sé quién soy.

GOLIAT: Tus ojos arrancaré y nada podrás contemplar.

ÍCARO: La sangre me hierve, mis ojos enrojecidos parecen salir. Me he transfigurado en un monstruo ansioso a pecar. En Ares me he convertido y en fiambre te quedarás.

GOLIAT: Muere.

*(Nuestro héroe logra esquivar el hierro)*

*(Mientras la gran pugna se hace, HELENA, cogiendo los brazos de su amor, mira los dos hombres luchar; le da igual quién gane o quién pierda, puesto que cree que ella ya lo ha perdido todo)*

ÍCARO: ¡Muere tú!

*(Y así GOLIAT cayó)*

GOLIAT: Morí...

*(ÍCARO se acerca a GOLIAT, y lo mira a los ojos)*

ÍCARO: Tanto el vencedor como el vencido no son sino gotas de rocío. Mañana nada será igual, aunque aún queda mi amor, que me podrá tranquilizar. Tanto daño que se ha hecho..., más ora quien amo debo de encontrar.

*(Se gira y ve a su amigo con HELENA)*

HELENA: ¡Mátame a mí también!

ÍCARO: Lo siento, niña. *(Mira a FERNANDO)*

Perdóname, amigo.

*(Sale de la escena en busca de BEATRIZ)*

#### ESCENA IV

*(En la alcoba donde reposa BEATRIZ)*

*(Ésta se levanta de su cama)*

BEATRIZ: ¿Qué ruido ha sido? Que la luna aún brilla sin parar. Deben ser los vecinos, que a nadie dejan descansar.

*(Entra ÍCARO)*

BEATRIZ: ¿Y tú, quién cojones eres? ¿Me vienes a matar?

ÍCARO: Así un abanico necesita el viento para funcionar; una espada, sangre para trabajar, y unos labios, un morro que besar, te necesito a ti. Mi amor, ya estoy aquí, y aunque el viaje ha sido difícil, el camino del héroe he acabado. Desalentado, con un gigante he luchado, un muro he escalado y mis amigos han perecido; mas todo valió la pena, que tus brazos puedo al fin tocar. ¡Sol, ya estoy aquí!

BEATRIZ: ¿Quién eres?

ÍCARO: ¿De la orilla de Lete agua también has bebido? Que tú me escribiste para que nos tuviéramos que encontrar.

BEATRIZ: Ni agua he bebido, ni carta he escrito. Mi amor en la otra cama descansa. Que a pesar de ser filisteo, Goliat se llama.

ÍCARO: *(Perdido y asustado)* ¿Tu amor es Goliat?

BEATRIZ: Sí, y si no te vas, vendrá y te matará.

*(Entran MARISOL y HELENA)*

HELENA: Él ya no vendrá, que el poeta ya lo ha asesinado.

BEATRIZ: *(Desconcentrada)* ¿Cómo?

ÍCARO: Yo lo he matado, que a Fernando previamente acabó.

HELENA: Y él mató a mi padre, que mató a Jasir.

MARISOL: Pobre Jasir...

HELENA: ¿Y para qué? Para nada.

ÍCARO: Entonces, ¿quién me escribió?

HELENA: ¡A ti, nadie! Yo escribí a quien amo y a quien condené.

BEATRIZ: *(Preocupada)* Mi amor murió. *(Se medio desmaya)* Pues yo nunca te condonaré; si hace falta el cuchillo te clavaré.

HELENA: ¡Mátalo! ¿Y después, qué? De nada sirve vengarte que quien amas muerto ya está.

MARISOL: *(Aun recordando su pérdida)* Pobre Jasir...

ÍCARO: He matado y de nada me ha servido, que quién amaba nunca ha existido.

Bueno, ¿te amo a ti entonces, Helena?

HELENA: Tu no me amas ni a mí, ni a ti mismo. ¡Por favor deja de querer amar! Y vete ya de aquí, que suficiente ya nos has hecho sufrir.

*(ÍCARO sale de la escena triste y abstraído)*

*(Fin de la escena)*

ESCENA V

*(En la misma habitación)*

HELENA: Ora que ya se ha ido. Creo que yo también me iré. Así que me

despido. *(Camina unos pasos y dice para ella misma)*

Aunque mis días se prolongasen, la oscuridad y la tristeza seguirían dentro de mí. Con la espada que Fernando atravieso. *(Saca la espada de su vestido)* Creo que debería de morir. Que su sangre se halle en mi lugar. Cansada de la muerte, me debo suicidar.

Mis ojos, fatigados, no pueden ni lagrimar, así su óbito llorar. Aunque que más dará, si ora nos volveremos a encontrar. Adiós mundo.

*(En voz alta hacia las otras mujeres)*

Adiós. *(Se clava la espada, y muere)*

*(MARISOL se acerca a la difunta)*

MARISOL: Pobre niña.

BEATRIZ: *(Llorando)* Pero tiene razón. Que yo a Goliat amaba con todo mi corazón, y aquí no hay nada por que vivir. Así, que yo también me iré. ¡Dame su espada, que la vida quiero dejar!

MARISOL: ¡No lo obres!

*(Coge la espada del cuerpo de la bella y joven HELENA, y se la intenta clavar; la espada queda medio clavada en el torso de BEATRIZ)*

BEATRIZ: ¡Ah! No me quedan fuerzas ni para morir; por favor, mátame, que no quiero vivir.

MARISOL: No te ayudaré, que al infierno no quiero ir.

BEATRIZ: Al infierno ya irás zorra, ¡mátame ya!

MARISOL: Pues muere. *(Le consigue todo el tronco atravesar)*

*(MARISOL queda sola rodeada de sangre y tristeza)*

MARISOL: A Jasir amaba yo. Pero no me pienso suicidar. *(Mira el cielo)* Si me

apresuro, al trabajo aun podré llegar.

*(Fin de la escena)*

## ACTO IV

*En una calle de Barcelona, por la mañana.*

ESCENA I

*(Triste, el joven héroe atraviesa una calle de Barcelona dirigiéndose hacia el*

*mar) (Una vez llega al rompeolas, se queda desde arriba oteando)*

ÍCARO: *(Mira el agua)* Cansado me descubro delante de un espejo, me encuentro incapaz de distinguir la figura que yace delante de mí: mueve la mano cuando la muevo yo, abre la boca cuando la abro yo; pero sé perfectamente que ese no puede ser yo. Parece la proyección de alguna pintura, la cual de manera mímica presenta su personaje y yo la contemplo. Si debo ser sincero, veo un monstruo, un monstruo antes de cometer alguna atrocidad. A pesar de eso no le tengo miedo, sino repugnancia. Me repugna esa faz.

¿Cómo he podido ser tan insensato? Matar, para que al fin y al cabo no exista nadie que pueda enamorar. No han sido los dioses quienes han jugado conmigo, sino mis ganas de alguien querer amar. Lo más sensato es ahora saltar y con suerte nunca más volver a hablar.

¡Ay de mí!

Ya no hay nada por que vivir. Ensanchar la existencia sería una sandez, que lo que me espera aquí es un malvivir. Mis actos nunca olvidaré, y en el olvido sucumbiré. *(Mira el cielo)* Las estrellas desaparecerán, el sol ya nada es para mí. No sabía qué urdir, mas el fin del hilo ya vi. Cielo, dame una única recompensa por el amor. *(Le sale una*

*lágrima de su ojo*) Y así me dio. (Cae)

(Fin)